

E.J. MISHAN: ROMPIENDO LA CASTIDAD METODOLÓGICA Y CONCEPTUAL

Federico Aguilera Klink¹

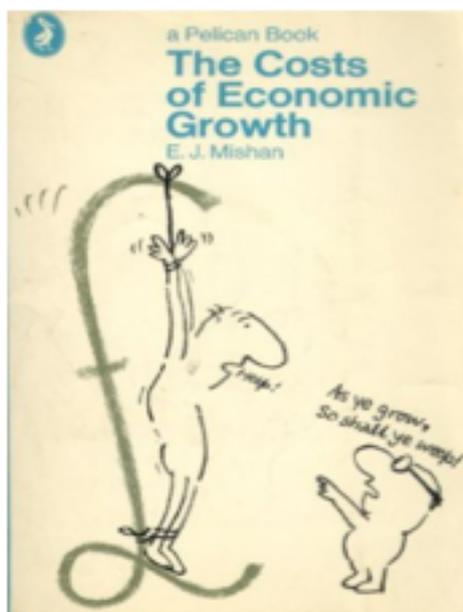
Mishan fue un economista lúcido e irónico que tenía una perspectiva muy clara y adelantada sobre las limitaciones metodológicas y conceptuales de una economía basada en el crecimiento y de sus nefastas consecuencias para el bienestar y la felicidad de las personas, así como para el medio ambiente. Formado en Manchester y en la London School of Economics (LSE) realizó su Tesis Doctoral bajo la supervisión de Milton Friedman en Chicago, aunque parece que la ortodoxia económica no le afectó demasiado pues siempre mantuvo su mirada iconoclasta, especialmente durante los años en los que fue catedrático de la LSE a su vuelta de Chicago.

Hay tres aspectos que quiero destacar de su trabajo en esta breve nota: el relativo a la crítica del crecimiento económico, el relativo a la crítica de los supuestos fallos del mercado y el relacionado con el mal llamado teorema de Coase.

Su crítica al crecimiento económico y a su indicador habitual el PIB (el índice económico, le llama él) fue muy lúcida, novedosa y temprana pues lo consideraba un indicador de velocidad pero no de dirección ya que no indicaba hacia dónde nos dirigíamos. Escribe en 1967 *The Costs of Economic Growth* y la portada del libro es toda una declaración de intenciones: un hombre atado de pies y manos al símbolo de la Libra, del que cuelga pidiendo socorro, mientras otro hombre le dice: "Cuanto más crezcamos más lo lamentaremos". Sin embargo, en el Prólogo a este libro reconoce que, ya desde 1956, cuando se incorpora como profesor a la LSE, empezaba a estar preocupado por las dudas que tenía sobre el valor para el

¹ faklink@gmail.com

bienestar humano de la ola de crecimiento económico de la posguerra, escribiendo en 1960 varios artículos sobre el tema que serían los embriones del citado libro.



Creo que se pueden entender mejor esas dudas y preocupaciones, así como su ironía, cuando Mishan reconoce la influencia que tuvo la lectura del libro de Galbraith titulado *The Affluent Society* (1958), y cómo comparte la afirmación de éste según la cual "la sabiduría convencional (en economía) es cada vez más irrelevante" por lo que hay que distinguir entre análisis económico y dogma económico. Pero: "No es posible aplicar el análisis económico para justificar medidas liberales sobre el libre comercio, más competencia, menor deuda pública o un crecimiento económico más rápido.... y si los economistas hacen esas justificaciones las hacen basándose en decisiones políticas".

Reconoce que no hace propuestas detalladas -para él secundarias- pues entiende que la principal tarea es la de "convencer a la gente de la necesidad de un cambio radical en la manera habitual de observar los acontecimientos económicos", y critica a los economistas que obtienen una buena reputación gracias a una "exhibición de moderación" y a no sugerir nada que el público no esté dispuesto a aceptar.

Mishan sí cuestiona la manera de mirar y se pregunta si las dos últimas décadas de crecimiento material en Occidente han mejorado la felicidad de la humanidad, cuestión que no puede abordarse exclusivamente con el aparato técnico de las ciencias sociales ni con la frecuente invocación a los juicios de valor. Por eso hay que arriesgarse a ir contra los usos y costumbres establecidos (la sabiduría convencional que ya criticaba Galbraith) y "prepararse para soportar el desprecio de aquellos que hubieran sido más celosos en la salvaguarda de su castidad metodológica", algo que parece que debió experimentar en carne propia.

Sin embargo, entiendo que, lógicamente, debió tener también sus propias prevenciones o autocensuras pues, de acuerdo con lo anterior, y dado que conoce el texto de Kapp *Los costes sociales de la empresa privada* (1950), ya que lo cita -aunque muy de pasada- en "Crecer o no crecer", podría haberse apoyado en él para profundizar en algunas cuestiones metodológicas y conceptuales que le ayudasen a mostrar causas y consecuencias con más claridad.

Una última cuestión novedosa para el momento en el que escribe es la referente a la cuantificación y la evidencia empírica sobre los daños ambientales (deseconomías externas). Para Mishan: "Todavía queda

una fe exagerada en los números, que implica que con demasiada frecuencia se deje por completo fuera de todo cálculo aquello que no puede cuantificarse...existe un fuerte prejuicio entre los investigadores para poder aceptar que los efectos no mensurables puedan ser más significativos que los mensurables... por lo que resultan injustificables conclusiones basadas únicamente en los efectos mensurables". Y tenía mucha razón, como estamos viendo, pero por eso mismo el concepto de costes sociales de Kapp le habría ayudado más que el de deseconomías externas a plantear con más claridad los problemas del crecimiento económico ya que Kapp ironizaba en su libro sobre la apariencia de la cuantificación.

El segundo aspecto que quiero destacar es la claridad y brevedad con la que Mishan cuestiona y desmonta todo el tema dogmático de los fallos del mercado, comodín tramposo que se sigue enseñando y usando para no entrar con todas sus consecuencias en los problemas ambientales y muchos otros problemas de política pública. En el capítulo 5 de *Growth: the Price we pay* (1969), que es una versión más accesible al público de su libro de 1967 y que se tradujo en España como *Los costes del desarrollo económico* (1971), señala lo siguiente: "El mercado competitivo ha sido considerado durante largo tiempo por los economistas como un mecanismo barato para asignar bienes y servicios con una eficiencia tolerable...Cuando se observa que la producción de 'males' o efectos de rebosamiento nocivos ha empezado a acompañar de forma creciente a la producción de bienes, quizás resulte justificado hablar de un serio fallo del mecanismo de mercado. De hecho, este fallo no debe atribuirse al propio mercado, sino al marco legal dentro del cual actúa. En especial, debemos recordarnos que lo que constituye un coste para la empresa depende de la legislación vigente....Pero, precisamente, lo que *constituye un coste* de acuerdo con la ley y lo que *debería contabilizarse como coste* es el tema en discusión....Entonces, ¿cómo puede modificarse la legislación de forma que se supriman las injusticias existentes?".

Para mí este siempre ha sido un párrafo clave pues entiendo que Mishan muestra que la noción de fallos del mercado está vacía, es decir, que no hay fallos del mercado sino fallos -o creación deliberada de marcos legales para beneficiar a las empresas y eximir las de responsabilidad, como señala Kapp, pues la ley acepta deliberadamente una noción y distribución de costes- del marco legal. Por lo tanto, si queremos comprender y no adoctrinar, hay que dejarse de fallos del mercado y se hace necesario estudiar y ver quién aprueba la ley, con qué criterios y con qué objetivos, es decir, quién se beneficia y quién carga con los costes. Sin tener esto claro no podemos avanzar nada en la comprensión del problema y menos todavía hablar de eficiencia como si ésta fuera algo objetivo y ajeno al marco legal.

Esta aclaración me sirve para ir al tercer aspecto. Coase no desarrolló nunca nada parecido al Teorema de Coase, pero sí dejó que los demás lo inventaran, le hicieran famoso y repitieran y consagraran algo que no existe y que leyendo al propio Coase ("El problema del coste social"), donde, por cierto, no habla en ningún momento de costes sociales, él considera una "situación muy poco realista", como es la de los costes de transacción nulos. La realidad es que hay muy pocos economistas que muestren que han leído a Coase y por lo tanto se han dedicado a repetir como loros lo del Teorema. Pero Mishan si lo leyó y, además, sabía economía y tenía un gran sentido del humor, como demuestra en "Pangloss y la contaminación" y en muchos ejemplos que pone en su Manual de *Análisis Coste Beneficio* y otros textos.

Así es que, como parte del supuesto Teorema de Coase se basa en que cuando dos personas negocian un acuerdo, sin costes de transacción, el resultado, por hipótesis, es que la disposición a pagar es igual a la disposición a recibir (lo que hace más irreal todavía el 'Teorema'), a Mishan se le ocurre (como ejemplo práctico de lo que acabamos de ver sobre los fallos del mercado, la noción de coste y su dependencia de las leyes) cuestionar el famoso Teorema poniendo el siguiente ejemplo: dos grupos sociales (vecinos y autoridad aeroportuaria) que negocian, sin costes de transacción, sobre el número de vuelos adecuados en un aeropuerto, pero bajo leyes diferentes (una que tolera el ruido y otra que lo prohíbe) y con disposiciones a pagar y a recibir más realistas, es decir, diferentes puesto que existen efectos renta.

No voy a desarrollar la argumentación, que se encuentra en varios textos de Mishan y entre ellos en "The postwar literature on externalities" (véase: *De la economía ambiental a la economía ecológica*, Aguilera y Alcántara, 1994). La consecuencia es que, en contra de lo que sugería el Teorema de Coase de que el resultado óptimo siempre era único, con independencia de la asignación de los derechos de propiedad, Mishan demuestra que, incluso con costes de transacción nulos, que ya es forzar la situación, resulta que hay tantos óptimos como leyes ya que cada marco legal proporciona diferentes nociones de coste y de eficiencia por la sencilla razón de que la distribución de la renta cuenta y, por lo tanto, la disposición a pagar será diferente de la disposición a recibir. En otras palabras, cuando la ley me favorece, mi decisión o la negociación no está limitada por mi disposición a pagar, y lo contrario ocurre cuando la ley me perjudica, ya que mi disposición a pagar depende de mis ingresos. Así pues, cuando la ley permite el ruido (favorece a los intereses aeronáuticos) habrá más vuelos que cuando la ley prohíbe el ruido ya que en este último caso los vecinos del aeropuerto no tienen limitaciones de renta para negociar. Pero los Manuales siguen transmitiendo ignorancia, ignorando a Mishan, impidiendo que los estudiantes disfruten de un economista irónico y lúcido y permitiendo que los problemas ambientales se sigan relegando a una etiqueta vacía como la de externalidades y los fallos de mercado y no a cuestiones de poder, de entender el significado económico de las leyes (lo que es eficiente si la ley permite contaminar deja de serlo con una ley que lo prohíbe), y de comprender la interacción entre economía y naturaleza.